

Fraseología española en el discurso oral

**Gutiérrez Rubio, Enrique (2021). Valencia: Tirant lo Blanch.
280 pp.**

Martina Bottone¹

<https://doi.org/10.5565/rev/fraseolex.42>

Recibido: 04/12/2022 / Aceptado: 17/12/2022



Quien se haya ocupado de fraseología es consciente de la complejidad y de las problemáticas que supone dicha disciplina. Si se tiene en cuenta el poco interés que ha recibido tradicionalmente la lengua hablada, estas dificultades se acrecientan aún más si lo que se pretende estudiar es su uso en dicho ámbito. En efecto, no solo se posee una miserable cantidad de corpus orales, sino que a ello hay que añadir el hecho de que en muchas ocasiones existe la duda de que estos no reflejen discursos espontáneos. En este sentido, *Fraseología española en el discurso oral* —mediante un estudio empírico, cuantitativo y multidimensional— pretende arrojar luz sobre el uso de la fraseología “en el discurso oral espontáneo y, muy especialmente, en el polo coloquial del continuum informal-formal” (p. 21).

Tras el capítulo de introducción que abre el libro, le siguen otros ocho en los que, a través de varios subepígrafes, se contextualiza y desarrolla el estudio. De esta manera, el segundo capítulo da cuenta, en primer lugar, de la presencia, si bien muy limitada, de otros estudios que, en cierta medida, pueden relacionarse al de Enrique Gutiérrez Rubio. En particular, destacan los de Penadés Martínez (2004, 2012, 2015a, 2015b) y los de Sosinski (2010, 2011a, 2011b, 2012), considerados puntos de partida por investigar sobre aspectos relacionados al tema de dicho estudio. En segundo lugar, se intentan delimitar, de acuerdo con Briz Gómez (2010b), los rasgos coloquializadores que caracterizan una situación comunicativa coloquial y espontánea. A este propósito, el lingüista defiende la idea de que se trata “de una cuestión situacional y gradual (además de relativa y dinámica)” y no absoluta, de ahí que sea más conveniente hablar —en lugar de registro formal o informal— de situaciones de mayor o menor coloquialidad y de mayor o menor formalidad (p. 28). Para ello se han elegido conversaciones procedentes de una

¹ Universidad Complutense de Madrid (España), mibottone@ucm.es

fuente principal y de dos secundarias: el *Gran Hermano* y los corpus *Val.Es.Co.* y *CREA*, respectivamente.

En el tercer capítulo se aclaran los principios y la metodología que rigen el análisis fraseológico. En cuanto a los principios, situándose en la polémica muy difusa acerca del concepto de unidad fraseológica, Gutiérrez Rubio descarta de su estudio las colocaciones. Consiguientemente, solo se consideran dentro de los corpus las locuciones, las fórmulas oracionales y las paremias. Por lo que concierne, en cambio, a la metodología empleada, conviene señalar que el primer paso ha sido el de apuntar todas las unidades pronunciadas por cada hablante, aunque, luego, en el estudio se han considerado solamente las que aparecen en determinados diccionarios o las que respetan uno de los tres principios establecidos. Posteriormente, a partir de los datos disponibles se ha realizado, en la medida de lo posible, un estudio tipológico, de frecuencia, lexicográfico, de marcas de registro, de uso individual, de uso contextual, de género y de ELE; y, finalmente, los resultados obtenidos del corpus del *Gran Hermano* se han comparado parcialmente con los de *Val.Es.Co.* y del *CREA* con el fin de obtener información sobre el grado de naturalidad de las conversaciones llevadas a cabo en el concurso y averiguar posibles diferencias con otras que, si bien siguen siendo espontáneas, se han desarrollado en un contexto más cercano al polo formal.

En el cuarto capítulo el lingüista demuestra, por un lado, que las paremias son muy escasas; y, por otro, que la fraseología es más frecuente en los contextos informales y que las unidades fraseológicas más empleadas —tanto si se consideran los tipos como las ocurrencias— son las locuciones —seguidas de las fórmulas oracionales—. En particular, destaca que, la diferencia de empleo entre estas últimas y las locuciones es mucho más marcada en las conversaciones del polo formal.

El siguiente capítulo, en cambio, se ha ocupado, primero, de determinar la presencia de dichas unidades en los diccionarios que han servido de consulta y, secundariamente, su marca de registro. Para ello, se ha elegido la clasificación empleada por Penadés Martínez en el *DiLEA*. Una vez elegidas y definidas las cuatro etiquetas con las que trabajar —formal, neutra, informal y vulgar— y los criterios empleados en fase de asignación se ha procedido con el estudio. Lo que destaca es que la fuente de referencia que recoge el mayor número de unidades fraseológicas es el *DFDEA*. Además, parece que, en cuanto a la tipología, en este se recopilan más locuciones que fórmulas oracionales y que, si se tiene en cuenta la marca de registro, las unidades con más índice de exclusión, por poseer menos grado de institucionalización, son las informales; en este sentido, sorprende que las vulgares, que incluso forman parte del polo informal, presentan un porcentaje de inclusión parecido al de las neutras. Al mismo tiempo, conviene subrayar que en los corpus del *Gran Hermano* y *Val.Es.Co.*, se registran mayores porcentajes de unidades informales o vulgares con respecto a las conversaciones del polo formal —donde no se registra ni una unidad vulgar— y que, contrariamente a lo que se esperaba, las unidades formales incluso son escasas en las conversaciones del *CREA*.

El capítulo seis estudia minuciosamente no solo las situaciones comunicativas en las que tienen lugar las conversaciones de los tres corpus sino también la importancia del factor individual en el uso de dichas unidades. En cuanto a las conversaciones del polo informal hay que señalar que, si para el corpus *Val.Es.Co.* el estudio ha sido limitado debido a la escasa información recopilada por los propios autores, para el concurso televisivo se ha diferenciado entre contextos interactivos generales (CIG) y contextos interactivos concretos (CIC) dependiendo de si la conversación supone una actividad principal o secundaria respectivamente. Dentro de los dos grupos, además, se han diferenciado las conversaciones según el tema o la finalidad: en los CIG, se han distinguido las que giran en torno a *Gran Hermano* de las que tratan temas más generales; y en los CIC, entre las que se desarrollan durante algún juego o durante alguna actividad cotidiana donde la conversación adquiere un papel secundario. En cambio, del corpus *CREA* se sabe que las conversaciones analizadas, si bien han tenido lugar en contextos televisivos o radiofónicos, no todas presentan el mismo grado de formalidad como queda demostrado por los temas, el tono y la elección del tuteo o ustedeo por parte del entrevistador. Del análisis individual de cada corpus sobresale que en las conversaciones del *Gran Hermano* que tratan sobre el propio concurso o que se desarrollan durante un juego, se registra, en general, un mayor empleo de la fraseología y, más concretamente, de registro informal y vulgar, aunque la diferencia más marcada se da en los CIC; mientras que a partir de algunas conversaciones de los participantes del corpus *CREA* y, sobre todo, *Val.Es.Co.* destaca que la tendencia a un discurso marcadamente informal no va asociada necesariamente a una frecuencia de uso elevada de unidades vulgares. Del análisis comparativo, en cambio, destaca que los hablantes del *CREA* emplean generalmente menos fraseologismos informales —su uso es frecuente en los participantes con menor competencia lingüística— que los hablantes de los corpus del *Gran Hermano* y *Val.Es.Co.* Al mismo tiempo, a partir del estudio de género realizado en la fuente principal se demuestra que los participantes de ambos sexos emplean unidades vulgares. En efecto, en los datos relativos a su frecuencia de uso influye la situación comunicativa y la presencia de participantes del sexo opuesto: es decir, si bien depende mucho de los rasgos individuales de cada participante, generalmente son los hombres quienes hacen un uso más frecuente y variado de las unidades vulgares, pero en los CIG y en ausencia de hombres son las mujeres las que con más asiduidad las pronuncian.

En el octavo capítulo se estudia la relación entre el uso de la fraseología y la didáctica del español y, más concretamente, las conversaciones del concursante chino presente en el *reality show* y cuatro materiales diseñados para la enseñanza de la fraseología en ELE. El estudio evidencia que el uso que hacen los extranjeros de las unidades fraseológicas es mayor que el de los hablantes nativos, lo que se debe a una elevada frecuencia de locuciones marcadoras —las llamadas muletillas— que suplen eventuales carencias lingüísticas. Por lo que concierne, en cambio, a los materiales didácticos destaca, entre los analizados, el *DLVEE* por recoger un buen porcentaje de las unidades registradas en las conversaciones del *Gran Hermano* y, por tanto, ser una buena fuente de consulta para el aprendiente

extranjero cuyo objetivo es comprender los fraseologismos empleados en conversaciones del polo informal.

Finalmente, si el penúltimo capítulo retoma, confirmándola, la cuestión ya discutida largamente en el segundo epígrafe —es decir, si el *Gran Hermano* se puede considerar una fuente de material lingüístico espontánea apta para demostrar fidedignamente la realidad cotidiana—, en el último se enumeran las principales conclusiones ya sacadas durante el estudio. Cierran el texto una ponderada bibliografía y un apéndice con las unidades fraseológicas documentadas en cada corpus y pronunciadas por el hablante extranjero, participante de dicho estudio.